

ISBN: 978-950-33-1669-6

Edición de
MARÍA BELLA
EUGENIA CELIS
LILIANA PEREYRA
FLORENCIA RAVAROTTO KÖHLER
EMMA SONG



Haciendo Cuerpos. Gestión de Vidas

Haciendo Cuerpos

Gestión de vidas

Edición de:

María Bella

Eugenia Celis

Liliana Pereyra

Florencia Ravarotto Köhler

emma song

Colecciones
del CIFFyH 

Haciendo cuerpos: gestión de vidas/ emma song ... [et al.]; editado por María Bella... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1669-6

1. Sexualidad. 2. Estudios de Género. I. song, emma. II. Bella, María, ed.

CDD 306.7601

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Las portadas fueron elaboradas en base a diseños de emma song

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Mapear, exponer, archivar

María Luz Gómez*

Hace seis años, en una mañana fría de algún sábado de junio, leímos con lxs niñxs del taller de arte de una escuela primaria un artículo periodístico publicado en el diario La Voz del Interior que había desencadenado ciertas incomodidades en la comunidad escolar. “¿Por qué hablan mal de nosotros?” Escuchamos decir a unx de lxs chicxs después de leerlo. Ocurrió que, entre los meses de marzo y mayo del año 2014, la escuela J.R. Recalde de barrio Sol Naciente de Córdoba tuvo una aparición en algunos medios de comunicación locales. En el periódico La Voz del Interior se trató de dos notas. La primera refería a una conflictividad compartida entre varias instituciones educativas dependientes de la provincia, recientemente inauguradas y sin nombre, la cual se tituló “Todavía hay 30 escuelas sin nombre en la provincia”. Al mes de su publicación, la segunda nota refiere específicamente a la realidad barrial que el periódico caracteriza de “contextos violentos”.

Ocurre que estas noticias dan cuenta de una mirada y una atención hacia un elemento singular de la escuela. En la primera nota apenas es descubierto; en la segunda, resulta su motivo principal. Bajo el título “Desarraigo y abandono”, un pequeño apartado observa al pasar:

En dibujos colgados en las paredes de la escuela, los alumnos expresan su nostalgia por sus antiguos barrios pese a haber mejorado sus condiciones habitacionales. Al desarraigo se les suma las condiciones de abandono en la que se encuentra la escuela y el barrio (Job, 2014).

Al poco tiempo, otrx periodista se acercó a la escuela, entrevistó a la vicedirectora y realizó una publicación con eje en aquellos dibujos. Bajo el título “Alumnos trazaron en un croquis del barrio todo lo que les angustia”, glosa la bajada de la nota:

* Centro de Investigaciones de la FFyH, UNC - Museo de la Memoria “La máquina del Tiempo” Escuela primaria J. R. Recalde (Córdoba).

Correo electrónico: luz.lila.gomez@gmail.com

Son chicos de 7 a 13 años de la escuela primaria del barrio-ciudad Sol Naciente. La mayoría de las anotaciones fue sobre tiros, drogas, robos y violaciones. El mural está colocado en uno de los pasillos del establecimiento (Federico, 2014).

Siguen los primeros párrafos:

Un mapa de la violencia cotidiana. Un retrato de la inseguridad. Una muestra, contundente, de cómo los tiros, las venta de droga, los asesinatos y las violaciones hoy forman parte del vocabulario cotidiano de chicos a los que hace tiempo la realidad les extravió la inocencia.

En una de las paredes del pasillo principal de la escuela primaria del barrio-ciudad Sol Naciente, emplazado hace siete años en lo que antes era un inmenso descampado en la periferia noroeste de la ciudad de Córdoba, está pegado un mapa que enseña cómo es convivir con la violencia a cada rato. Un colegio de 330 alumnos que nunca tuvo un nombre (Ídem).

Más allá de las lecturas que podamos hacer en relación a los marcos que dichos fragmentos construyen en torno a la niñez, las barriadas periféricas y quienes allí habitan, nos interesa introducir este trabajo a partir de una inquietud sobre la forma en que dicho discurso mira una obra expuesta y delimita lo que aquella construye como real: una escuela primaria en un barrio de la ciudad de Córdoba, la gente que lo habita, lxs niñxs que van a la escuela, su modo de vivir. Mirada que nos hizo pensar en torno a la exposición, al modo en que aquella imagen montada en la pared nos expone y nos expuso.

El croquis, mapa o mural al que se refieren se trata de un mapeo colectivo del barrio realizado por lxs chicxs que actualmente resulta un punto en un recorrido. Expuesto en un pasillo, entre el lugar del Presente, la pared del Pasado y el pizarrón del Futuro; hace parte de un museo de la memoria que apenas comienza a existir desde adentro de la escuela J. R. Recalde de barrio Sol Naciente. Allí donde termina el trayecto del colectivo número 27, luego de haber circulado alrededor de 50 minutos desde el centro de la ciudad de Córdoba, la escuela de barrio Sol Naciente se ubica junto a barrios como IPV Arguello, Granja de Funes y El Cerrito, por la zona noreste de la ciudad, entre terrenos donde también se localiza una urbanización privada, algunas tomas de tierras, baldíos y planes de viviendas de diferentes épocas que dan cuenta de la periferia urbana como un mosaico heterogéneamente poblado.

Como se cuenta en las paredes del pasillo vuelto museo:

El barrio se inauguró en el 2008, eso significa que vinieron algunos gobernantes y les dijeron unas palabras a los nuevos vecinos y vecinas.

A este barrio trajeron a las familias que vivían en 8 villas o que no tenían casa. Cuando los trasladaron no estaba construida la escuela y los niños y las niñas no sabían a dónde iban a estudiar. La escuela se terminó de construir un año después. Algunos niños y algunas niñas no querían dejar de vivir en las villas porque se sentían bien allí. Algunos vecinos y algunas vecinas sí querían venir al nuevo barrio (Museo de la Memoria La máquina del Tiempo).

Se trató de una política habitacional de erradicación de villas y otros asentamientos, el conocido programa Mi Casa Mi Vida (MCMV) a través del cual se desplazaron y aglutinaron familias de diversas zonas de la ciudad hacia complejos de viviendas llamados barrio-ciudades o ciudades-barrio, de entre 300 y 700 viviendas, emplazados por fuera del anillo urbano. Desde entonces, trabajamos aquí.

Podríamos recomenzar el relato contando que por aquellos años en que se desplegó la política habitacional que mencionamos, participábamos como educadoras populares en un taller de murga en Villa Canal de las Cascadas, una de las comunidades que fue erradicada. Cuando aconteció el traslado nos acompañamos, en aquel momento que fue tan difícil. Entre el barrio y la escuela fuimos activando espacios para pensar juntxs, *con lxs* niñxs, *su* experiencia de vivir en la villa y en el barrio ciudad¹. A más de una década del traslado, nos preguntamos ¿qué nos moviliza ser parte de

¹ Desde el año 2012 venimos activando experiencias de Investigación Acción Participativa (IAP) con niñxs en la escuela primaria J.R. Recalde de la ciudad de Córdoba. En el primer movimiento investigativo pensamos en torno a la experiencia del traslado de un grupo de chixxs y de jóvenes que formaban parte de los talleres de murga que acompañábamos tanto en el barrio como en la escuela, en el marco del CAI (Centro de Actividades Infantiles). Aquella primera exploración de investigación participativa tomó también una forma académica en tanto Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas (Gómez 2013 y 2014). Movilizadas por su despliegue, activamos un nuevo ciclo investigativo articulado como investigación doctoral en medio del cual creamos el museo de la memoria “La máquina del Tiempo” en la escuela. La tesis doctoral, en proceso de escritura, se titula “Máquinas de enunciación, escucha y visibilidad. Experiencias de investigación acción participativa con niñxs de la escuela primaria de barrio Sol Naciente en torno a la historia barrial, la construcción de lo común y el archivo” y es dirigida por la Dra. Mirta Antonelli. En su desarrollo, contamos con el apoyo de una Beca Interna Doctoral otorgada por CONICET.

esta historia? ¿Qué actitud, qué imperativo crítico se nos impone o nos atraviesa, qué se hace necesario o urgente?

En este trabajo nos interesa explorar una reflexión pivoteante entre el mapeo colectivo, sus formas de aparición-exposición, y el mapa, lo que ofrecen a la mirada, los modos en que son mirados, la fuerza de su creación y archivo. Quizás algunos despuntes analíticos arrojen luz hacia los regímenes de la mirada que configura cada imagen, cada lectura de imagen, cada exposición. Allí nos interesa también -nos surge más bien- introducir preguntas por *lo que hay y lo posible* situadas en la escuela, en el barrio ciudad. *Lo que hay y lo posible* entendido como una mirada problematizadora que busca abrir inquietudes, no solo en torno a las relaciones de saber y poder que nos atraviesan de manera situada, sino por el modo mismo de preguntar, mirar y analizar. Reflexiones en torno a cada modo de mirar un territorio y la vida que lo habita, sobre el tipo de marco que configura cada mirada y qué riesgos aparecen o qué potencias.

El artículo busca exponer tres modos de mirar a través de imágenes y dialogar con ellas: un mapa de la ciudad atravesada por los traslados, un mapeo colectivo realizado con niñxs y su exposición en el museo de la memoria de la escuela. En ese sentido, el artículo buscará preguntarse también acerca del modo de exponer miradas, cierta política de las imágenes donde no solo se juega la aparición sino cómo aquello que se ofrece a la mirada dispone un espacio para el pensamiento, al decir de Didi Huberman (2010).

El primer modo de mirar que presentamos se vincula al gobierno de la vida y la racionalidad de gobierno que subyace a la política de erradicación. Tomamos como pivote reflexivo un mapa de los traslados realizado en el marco de una investigación sobre la sociosegregación urbana que generó la política pública.

El segundo se vincula a la posibilidad de activar un movimiento investigativo colectivo con niñxs y maestrxs acerca del barrio. Este modo de mirar se atraviesa con las preguntas compartidas: ¿dónde vivimos? ¿cómo vivimos? ¿cómo queremos vivir? ¿qué podemos hacer juntxs?. Más bien, se pregunta una y otra vez por la posibilidad del mirar y hacer algo del mundo juntxs a partir del lugar donde vivimos, si acaso esto ya fue posible, qué preguntas se pudieron sostener, cómo este movimiento confronta, replica o acaso suspende la mirada gubernamental.

El tercer modo se vincula a la invención de un archivo, el museo-archivo escolar. Ocurre que aquel mapeo colectivo del barrio realizado con niños se configura en un nuevo régimen de visibilidad, se expone en la escuela y a través de nuevos movimientos creacionistas resulta parte de un museo de la memoria barrial en uno de los pasillos de la escuela. Entre el lugar del Presente, la pared del Pasado y el pizarrón del Futuro –tales son algunos de los sitios del museo- el mapeo colectivo del que hablaron los diarios se expone sin formar parte de estos sitios-tiempos, o acaso de todos, yuxtaponiéndolos.

Una mirada al gobierno de la vida

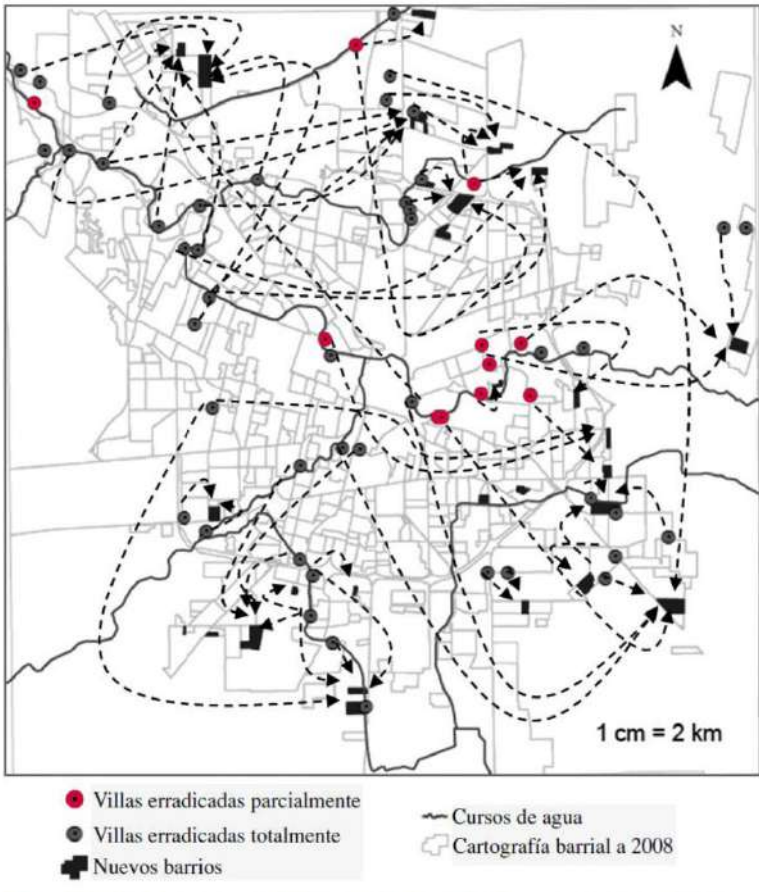


Figura N° 1. Mapa de traslados del programa “Mi casa, mi vida”. Ciudad de Córdoba, 2008. Período 2003-2008 (Molinatti y Peláez, 2017, p. 54).

He aquí un mapa de los traslados. El mapa ubica puntos y trayectos, marca líneas del territorio y segmentaciones. Especialmente, muestra el movimiento del desplazamiento. Ese movimiento, graficado mediante una línea de puntos, tiene una dirección señalada por la punta de la flecha.

Se trata de los traslados de las villas hacia Nuevos Barrios y Ciudades Barrio efectuado a través del programa MCMV. ¿Qué vemos? ¿qué historias nos cuenta este mapa? ¿con qué andamiajes lo hacemos hablar?

El mapa fue realizado en el marco de un estudio sobre el impacto de dicho programa desde la mirada puesta en la segregación residencial. Lxs investigadorxs se propusieron aportar un análisis crítico de la localización en programas habitacionales y de su relación con los procesos de segregación residencial socioeconómica (Molinatti y Peláez, 2017). El mapa de los traslados nos expone ante una “relocalización periférica de la pobreza” (p.525), afirman lxs autorxs, elemento que traza el circuito de la segregación que efectuó la política pública.

En palabras de ellxs:

Los resultados sugieren que mientras las familias beneficiarias provenían de áreas con distintos perfiles socioeconómicos, los nuevos barrios fueron construidos en zonas altamente segregadas y estructuralmente pobres.

(...)

En este sentido, la localización asume un lugar central en el diseño de políticas públicas habitacionales. Si bien son ciertos los logros cuantitativos de los programas masivos de vivienda social, la principal debilidad la encuentran en la localización de los conjuntos en la periferia. Cuando a la combinación entre cantidad y calidad se le agrega el desafío de integración socioespacial, la política queda situada en una realidad mucho más compleja. En estricto rigor, obliga a replantear el sistema de financiamiento de la vivienda social, el cual está en la base de los problemas de segregación social en la periferia urbana (Molinatti y Peláez, 2017, p. 545).

Lxs autorxs configuran la problemática en el vínculo entre el estado, el mercado de suelo, el negocio inmobiliario y la vivienda social como una cuestión de acceso a derechos en el cual el primero quedaría a merced del mercado para la operativización de la vivienda social. Nos interesa ahora detenernos en el mapa, seguir el movimiento de las flechas tal que resulta un trazado donde unx podría hacer emerger preguntas por la experiencia de las personas erradicadas, por lo que fue demolido por las topadoras, por el modo de operar de la política pública y la racionalidad que subyace a la gestión estatal.

Respecto de esta última cuestión, es decir, a la racionalidad de gobierno que atraviesa a la política, abrimos cierta mirada analítica desde los estudios de la gubernamentalidad foucaultianos (Rose, O'Malley y Valverde, 2012). La política habitacional puede pensarse críticamente desde una mirada puesta en la administración de la vida de la población, es decir, como forma de ejercicio del poder de gobernar. La gubernamentalidad, en tanto analítica del poder, orienta a identificar en el gobierno de la vida, singularizado en el análisis de un arte de gobierno en particular, “racionalizaciones específicas” dirigidas hacia ciertos fines que se presentan dentro de ellas. El mapa y sus movimientos, el modo en que lo miramos y hacemos hablar, nos hacen ver cierta racionalidad empresarial y policial con que se va caracterizando el gobierno neoliberal local desde aquellos años.

Siguiendo a Rose, O'Malley y Valverde (2012), se trata de investigar las condiciones de formación, las prácticas en las que consisten, cómo son llevadas a cabo, sus polémicas y sus alianzas con otras artes de gobierno, los principios y saberes de los que se apropian y los que generan. Desde esta perspectiva, el poder no se concibe como una fuerza que se direcciona unívocamente ni el Estado es el único cuerpo responsable de conducir o controlar la conducta de los ciudadanos: “esta perspectiva reconoce que una gran variedad de autoridades gobierna en sitios diferentes, y con relación a diferentes objetivos” (p.116) Siguiendo este modo de mirar, nos preguntamos: ¿Qué racionalidad de gobierno nos hace ver el mapa de los traslados?

Observamos 62 puntos que representan a las comunidades desplazadas a 14 nuevos barrios y barrio ciudades, 49 de las cuales fueron trasladadas en su totalidad lo cual significó la demolición de los asentamientos donde residían. Es clara la dirección de la flecha del desplazamiento, hacia afuera del anillo urbano. Respecto a su localización geográfica, el mayor impulso de la erradicación se observó en el cuadrante sureste de la ciudad, a raíz del acceso al mercado de suelo al cual el Estado pudo acceder, según analizan los autores mencionados. Sol Naciente es el único que identificamos en el extremo superior izquierdo del mapa.

Resulta evidente la expulsión: una voluntad de expulsión. También, la magnitud. El programa alcanzó a más de 8000 familias, alrededor de 30.000 personas. Se trató de la política de vivienda social más importante de la década en nuestra ciudad que algo más nos dirá si contextualizamos su emergencia, si la pensamos con el paso y el peso de la década en nuestra

propia vida, en las historias que se cruzan en Sol Naciente, en su escuela primaria. El barrio ciudad o ciudad barrio, nominación compuesta de palabras que expresa cierta búsqueda de una nueva forma, un nuevo tipo de emplazamiento residencial; resultó un complejo habitacional novedoso e irrepetible, invención urbana propia de esta política que nos hace pensar en las formas de ejercicio del poder de gobernar. Entre el mapa de los traslados y el diseño del barrio ciudad se nos aparecen lugares donde observar el ejercicio de poder, su imaginación, su materialización en el territorio de la ciudad, en la circulación de cuerpos que propone y produce, en las nuevas condiciones de existencia a las que arrojó. Numerosos estudios que han abordado esta política habitacional coinciden en poner en cuestión el modelo de ciudad que traduce desde la gestión diferencial de la ciudadanía, incrementando las condiciones de precariedad a determinados grupos². Nuestras inquietudes emergen desde algunos nudos entre nuestra historia, lo que nos inquieta del presente y la vida en común. Oscilan en ensayar formas de poner en cuestión dicha racionalidad, después del traslado y desde los espacios que compartimos en el barrio. Preguntarnos por la vida que vivimos y la que deseamos vivir se configura en el modo posible que venimos explorando.

Hacer hablar el mapa: la historia de la erradicación

Recomenzamos la historia, esta vez, a partir de la aplicación del Programa Mi Casa Mi Vida en nuestra ciudad entre los años 2003 y 2007. Una historia que hemos contado y volvemos a contar cada vez desde la incisión que la convoca. Una política habitacional que ha sido trabajada, analizada, problematizada en numerosas investigaciones y en orden a diferentes objetivos. Esta vez, trazamos coordenadas para mirar un mapa.

Recordamos el surgimiento de la política habitacional en el marco de una Declaración de Emergencia Ambiental en la provincia³ y en articula-

² Dentro de los trabajos que han abordado el programa habitacional, queremos mencionar especialmente dos equipos de investigación locales: el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social, ver portal web disponible en <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/tag/adrian-scribano>, y el equipo de investigación El llano en llamas, portal web disponible en <http://www.llanocba.com.ar/site/>.

³ Como lo han analizado Marengo y Elorza (2009), se pueden identificar tres factores claves en el surgimiento del programa: a) las directrices de los organismos internacionales de crédito para los países latinoamericanos, dentro de las que se encuentran los programas focalizados en grupos sociales considerados vulnerables para la superación de la pobreza, b) las

ción a cierta línea de intervención de los organismos internacionales de crédito para los países latinoamericanos, particularmente a través de un préstamo del BID ⁴ (Banco Interamericano de Desarrollo). Se desarrolló entre las gestiones provinciales de José Manuel De la Sota y Juan Schiaretti, a través del programa Identidad Barrial (2008-2012) como continuación y en el marco de un programa más amplio denominado Red Vida Ciudadana promovido desde cierto discurso gubernamental de modernización del Estado⁵.

Como mencionamos, a través de esta política habitacional se erradicaron villas y asentamientos informales más pequeños ubicados en zonas céntricas, residenciales o a los márgenes de canales de riego o ríos. Las familias fueron desplazadas a novedosos complejos habitacionales⁶ ubicados en su mayoría por fuera del anillo urbano a los cuales se denominó inicialmente ciudades barrio barrios ciudad⁷. Se trata de una particular urbanización que nuclea entre 300 y 700 familias en viviendas de dos dormitorios. Al estar ubicados en las periferias urbanas, los barrios ciudades fueron diseñados con una serie de instituciones públicas tales como: centro de cuidado infantil, jardín de infantes, escuela primaria (y solo en algunos casos, secundaria), dispensario, Salón de Usos Múltiples (SUM),

inundaciones en la ciudad de Córdoba (año 2000) y c) la posterior declaración de estado de emergencia ambiental en la provincia.

⁴ Con mayor precisión, el 83% fue financiado por el BID y lo demás fue cubierto con recursos del gobierno de la provincia de Córdoba

⁵ En relación al programa Identidad Barrial sugerimos la lectura del trabajo de Juliana Hernández y otrxs “¿Una guía para los vecinos? La figura de las vecinas guías y el gobierno de los conflictos en los Barrios-Ciudades” en Scarponetti y Ciuffolini (2011). Por otro lado, en relación al programa “Red Vida Ciudadana” nos interesa considerar lo apuntado en el trabajo de Francisco Ghisiglieri (2020: 8-9), quien aborda la problemática desde una mirada de la gubernamentalidad foucaultiana, piensa el gobierno neoliberal de la pobreza en Córdoba y sus implicancias en términos de condiciones de subjetivación a partir de un trabajo de campo con jóvenes de una villa de la ciudad de Córdoba. Francisco acentúa en este enmarque que enlaza el programa Mi Casa Mi Vida y la creación del Comando de Acción Preventiva – CAP, una fuerza policial para prevenir el delito- aquello que Foucault describió como propio de las tecnologías de gobierno de la población: la estrecha vinculación entre la problematización del territorio y de la seguridad. Como venimos sosteniendo, advierte una especial consolidación a nivel local debido a la conveniencia estratégica de esos discursos.

⁶ El programa estableció la creación de 12 ciudades barrio y 2 ampliaciones. De las ciudades barrio cabe destacar que solo 2 de ellas tienen poco más de 200 viviendas y las demás entre 300 y 600. Cuando el número de viviendas sobrepasa las 250 unidades, se denomina “ciudad” y requiere servicios urbanos complementarios (SEHAS, 2008)

⁷ El anillo de la autopista de circunvalación al cual referimos constituye el límite hacia la periferia de la ciudad que se ha ido expandiendo a través de asentamientos semi-urbanos, viviendas sociales y urbanizaciones privadas debido a una complejidad de factores.

Consejo Territorial y Destacamento Policial. Sabemos, no obstante, que no por ello el acceso a los derechos elementales que dichas instituciones encarnan encuentra condiciones reales de garantía. Sin ir más lejos, el ingreso del transporte público de pasajeros al barrio fue resultado de sucesivos reclamos por parte de lxs vecinxs.

La lógica asistencial de la política habitacional se vuelve evidente. El programa realizó una intervención del Estado subsidiada de manera total sin tener en cuenta la participación activa de las familias, ya sea en el diseño o en la construcción del hábitat Elorza (2009)⁸. En ese sentido, los análisis críticos coinciden en hacer ver una clara articulación entre la política pública, la forma que propone de abordar la problemática de la vivienda entre diseños de intervención urbana con participación de intereses público –privados (por ejemplo, empresas constructoras y desarrollistas urbanos) con otras políticas también destinadas a la reconfiguración urbana en las áreas denominadas culturales, turísticas y de seguridad que han tendido a profundizar un carácter socio-segregatorio, neoliberal y de vigilancia.

Podríamos recomenzar el relato otra vez, de otro modo. Quizás, dejar constancia de algunas imágenes que se nos aparecen al volver a contar esta historia, desde aquel hilado particular que teje la activación de la memoria. Ciertos recuerdos de nuestro andar en la ciudad aquellos años, evocados a vuelo de pájaro. Relatar otra vez,

⁸ Como lo interpretan Scribano, Boito y Levstein (2009), el modo en que desde el discurso del programa se nombra a las viviendas en tanto “solución habitacional” enfatiza el carácter asistencial y la nula consideración de la capacidad de lxs vecinxs para formar parte en la construcción de su vivienda o en el planeamiento del barrio. Se trata de una solución ya resuelta por el agente estatal. No solo eso, también la formulación y enunciación de los problemas en torno al hábitat ¿Quiénes y cómo formularon, nombraron, pensaron dichos problemas? La nominación también traduce una continuidad entre las directivas de los organismos internacionales de crédito y la modernización del estado provincial atravesadas por un discurso economicista en el cual la pobreza se reduce a gestión y administración de recursos de manera eficiente, como los planes sociales focalizados recomendados por estos organismos (Capelino, Espoz, Ibañez, 2009). Los trabajos de Scarponetti (2011) argumentan en este sentido la dimensión estratégica de la política pública como forma de control social: el discurso del derecho social que esconde la complicidad entre el Estado y la actual fase capitalista neoliberal la reestructuración del Estado y de la ciudad. Para profundizar en torno a las modificaciones en los enfoques de la administración urbana en relación con los modelos de Estado que entran en juego, se puede consultar el trabajo de De Mattos (2007).

de otro modo, cómo se nos fueron haciendo visibles estas transformaciones y nos empezaron a atravesar.

Cuando conocimos a lxs chicxs de la murga de Villa Canal de las Cascadas, con anterioridad al traslado, el centro de la ciudad de Córdoba había sido objeto de ciertas obras que modificaron un circuito. Recuerdo que tomábamos el colectivo para ir a la villa en la parada de la Plaza San Martín. En aquella época, el año 2007, la línea de transporte se denominaba “A Central”.

En nuestro recorrido cotidiano hacia la parada del colectivo se fueron haciendo visibles algunas intervenciones. La antigua cárcel de mujeres Buen Pastor era transformada en un paseo de compras con una fuente de aguas danzantes. La manzana jesuítica se modificaba para reducir el tránsito vehicular y abrir un nuevo paseo comercial peatonal.

Aquel año participamos con la murga del festival por la resistencia en Villa la Maternidad, la única villa que resistió al desalojo a otro barrio: Ciudad de mis Sueños, uno de los primeros barrios ciudades inaugurados¹. Participamos entonces de las primeras Marchas de la Gorra en contra del código de faltas y los primeros estencils de “Mi cara no es tu trabajo” empezaban a aparecer en las paredes del centro de la ciudad. En diciembre hicimos un encuentri-

¹ Barrio Ciudad de mis Sueños fue uno de los primeros barrio ciudad inaugurados, ubicado a 14km. de la zona céntrica y rodeado de campos sembrados de soja. 32 familias de Villa la Maternidad lograron oponerse y resistir a la erradicación, a que las topadoras destruyeran sus hogares, habitando en la villa y exigiendo su urbanización. La experiencia de lucha de lxs vecinxs de la villa aún continúa ya que han sido asediados por numerosos intentos de desalojo. Actualmente, se encuentra atravesada por un puente que conecta zonas estratégicas de desarrollo inmobiliario de la ciudad. Lxs vecinxs de Villa la Maternidad, la Red de vecinxs de San Vicente, el movimiento Paren de demoler Alberdi, constituyen formas de organización vecinal que buscan frenar la acción depredatoria de este desarrollismo en la ciudad así como la especulación descontrolada sobre el uso del suelo. Entre otras acciones, crean y promueven formas de apropiación colectiva como la biblioteca popular de villa la maternidad, carnavales barriales organizados por lxs vecinxs, recuperación del antiguo teatro Colón, hoy La Piojera. Para conocer la experiencia de Villa la Maternidad, lxs vecinxs lograron sistematizar un recorrido en una publicación colectiva 10 años: luchar, resistir y ganar. Villa La Maternidad. Historia de la lucha por los derechos que nos quieren quitar (2017).

to de murgas en la villa, mientras Sol Naciente ya se encontraba en obra. En el invierno del año siguiente fue el traslado.

En aquel tiempo, cuando ya nos empezábamos a despedir de la villa, observábamos un barrio residencial que se estaba montando en los terrenos hacia el otro lado del canal. “Si por acá tiene que pasar la circunvalación...”, decían lxs chicxs, “...entonces que nos trasladen ahí al frente que están construyendo casas”, conversaban en algún taller. Resulta que, en este caso en particular, uno de los argumentos de la necesidad de la erradicación fue la obra de la avenida Spilimbergo que hoy atraviesa lo que antes era la villa y el canal. Esa obra se activó varios años después.

En junio del año 2008, de un día para el otro, nos avisan que sería el traslado. Una mañana fría llegaron los camiones del ejército en los que movilizaron a las familias y sus pertenencias. Aún sin colectivos que ingresaran al nuevo lugar, llegamos. Recuerdo que se habían modificado otra vez algunas características de las líneas de los recorridos. Nos decían que el 15 y el 12 nos dejaban cerca. Luego de muchos reclamos de vecinxs, el número 27 empezó a ingresar al barrio y en aquel todavía llegamos en un viaje que, desde el centro de la ciudad, demora alrededor de 50 minutos.

Recuerdo que unas vecinas me contaron sobre el acto de inauguración del barrio en el que les dio mucha impotencia que quien dijera el discurso, la vicegobernadora Alejandra Viggo, hablara con orgullo frente al dispensario acerca de las nuevas condiciones de vida que iban a tener y al culminar se llevaran la ambulancia. De hecho, el dispensario no tuvo guardia hasta hace unos pocos años en que se abrió un Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS).

Recuerdo algo que nos pasó. Una vez andábamos con lxs chicxs en el centro comprando cositas para la murga y nos paró la policía. Era la Policía Turística, una de las tantas variantes que la vigilancia en Córdoba fue tomando para hacerse más presente en las calles. Fue una situación difícil, violenta y tuvimos miedo. Nos preguntaron qué hacíamos y nos pidieron que mostráramos nuestro dinero bajo

la sospecha de la delincuencia. Después de todo, esa escena quedó entramada en las que serían nuestras últimas canciones.

Durante los años siguientes, vimos aparecer una extraña obra: un faro ubicado en el ingreso a uno de los parques más grandes y populares en las inmediaciones del centro urbano. El Centro Cívico se muda a un nuevo edificio que se empieza a referir como “el panal” debido a su diseño y se inaugura la nueva terminal de ómnibus que a los pocos meses de funcionamiento se inunda. Nosotrxs también hicimos una obra: una escultura en donde era la villa. Aquel año, el 2012, nace el primer hijo de Lucre, una de las integrantes de la murga.

Siempre nos llamó la atención que Sol Naciente, a diferencia de otros barrios ciudades, tuviera sus instituciones públicas al fondo del barrio, no el centro. No sabemos si pensaban agrandarlo. La puerta del destacamento policial miró durante mucho tiempo a un descampado, de espaldas a todo, hasta que entre los años 2014 y 2015 se empezó a divisar un paisaje nuevo: alambrado y excavadoras. Un barrio privado que ya cuenta con un puesto de peaje en su acceso poco claro al que algunas docentes de la escuela deben atravesar para llegar.

Recuerdo especialmente el relato de una niña de la escuela en días posteriores al acuartelamiento policial del 2015 y la oleada de controles policiales, especialmente a conductores de moto: “La policía no hace nada, paran a los trabajadores, les sacan la moto. Te da bronca. Vienen llenos de cal de trabajar y les sacan la moto. La policía no sirve para nada.”

Durante este último tiempo, algunos espacios como comedores, copas de leche y escuelitas de fútbol le fueron dando otra movida a Sol Naciente. Algunxs se vinculan a iglesias, otros a programas sociales nacionales o municipales o a la autogestión y organización social independiente. En este momento de la historia, aparece el

Covid-29 a replantear las condiciones de la trama comunitaria y la vida misma.

En la veloz evocación se van tramando ciertas reconfiguraciones urbanas que nos hablan de un perfil de gobierno empresarial y policial (Job, 2013). Como entran en sus imágenes nuestros recuerdos del andar por la ciudad, la historia del traslado y sus condiciones de emergencia nos hablan de la articulación entre políticas habitacionales, políticas de seguridad y obra público-privada que produce un modo de circulación de la población y acumulación del capital. El arte de gobernar se expresa en la expulsión y criminalización de la pobreza urbana, se acopla a la habilitación y promoción del desarrollo urbano como forma de acumulación de capital. Se trató de una modalidad de gestión estatal y de diseño de políticas públicas en relación a un cambio de perspectiva de administración urbana: desarrollar una ciudad competitiva y atractiva a la inversión.

Una serie de estudios críticos, como el trabajo de Herranz y San Pedro (2017), proponen un análisis en términos de un ejercicio del poder que genera una ponderación desigual de la vida de determinados sujetos dejando expuestos a algunos sectores de la población a condiciones de vida cada vez menos dignas¹⁰. Un modo de configuración de ciudadanía diferenciadas o ciudadanía de excepción, como lo aborda De la Vega (2010), dimensionando el modo en que la vida de los sujetos se articula en una estrategia general del poder estatal, una biopolítica. Desde allí se observaría el Programa MCMV como un diseño urbano proyectado sobre un trazado y cualificación del *continuum* de la población, en la clasificación móvil e inestable entre ciudadanos y no ciudadanos, lo normal y lo anor-

¹⁰ Magali Herranz y Constanza San Pedro (2018) leen esta política a la luz de ciertas claves analíticas de Judith Butler y la gubernamentalidad foucaultiana. Plantean en su trabajo que la distribución diferencial de la ciudadanía que pone de manifiesto la política habitacional implica también la de la precarización de la población. Si todas las vidas son precarias, en el sentido en que comparten la condición ontológica de la precariedad o vulnerabilidad compartida, solo algunas son percibidas como vidas, dignas de ser vividas. Los marcos de aprehensión de la vida que se ponen de manifiesto en esta política se efectúan en una mayor exposición al hambre, al desempleo, a la violencia y a la muerte. La maximización de la precariedad de ciertos sectores sociales es resultado del ejercicio del poder político y económico y es a partir de esta caracterización que las autoras afirman que el Estado juega un papel de suma importancia en la atribución diferencial de la condición de "lo humano", extremando las diferencias al interior de la población y en el marco de aplicación de políticas neoliberales. Así como existen vidas que no son reconocidas como tales, en ciertas oportunidades el Estado se desliga de la responsabilidad de garantizar las condiciones que la hacen posible.

mal; que responden a una matriz totalitaria del modo de funcionamiento de la política contemporánea (ver, entre otros, Agamben, 2003).

Si gobernar la vida significa establecer una serie de cortes y de umbrales siempre inestables sobre el campo continuo de la población en torno a los cuales se decide un orden normativo de lo humano, su relación con la ley y la excepción, su grado de exposición a la violencia soberana y su lugar en las redes de protección social (Giorgi y Rodríguez, 2009:p30); podemos ver el mapa de la territorialización neoliberal como una suerte de traducción de estas divisiones biopolíticas, siempre condenadas a fallar y a redefinir los mecanismos de control. Traducción que establece regímenes diferenciales de ciudadanía a partir de la segmentación biopolítica de la población y las formas de territorializarla mediante la diagramación de la espacialidad urbana. Una economía de exclusión, tal y como piensan Butler y Spivak (2009) a propósito de los inmigrantes sin estado dentro del Estado, entendiendo que la segregación de una parte de la población configura una categoría poblacional no simplemente excluida sino producida en su exclusión, es decir, una calificación activa de determinados cuerpos saturados de poder entre la desprotección, la normalización, el disciplinamiento y la asistencia. Como lo aborda el trabajo de Verónica Gago (2015) buscando pensar cómo funciona concretamente el neoliberalismo, una mirada analítica podría buscar comprender ciertas condiciones en que la desposesión se despliega y toma lugar desde la lógica doblemente excluyente, paradójica, en que funciona el biopoder territorializado en la ciudad: incluye excluyendo, excluye incluyendo. La ciudad configura su afuera interiorizado en su exclusión.

Las puntas de las flechas. Seguridad, control, circulación

Decía Foucault (2000) que la ciudad no solo busca la utilidad económica sino también la docilidad política. Como lo apuntan Andrea Torrano y Lisandro Barrionuevo (2017), desde la gubernamentalidad foucaultiana podemos entender que la ciudad es más bien un gran aparato de circulación y exclusión que funciona suprimiendo los aspectos que se consideran peligrosos, distinguiendo entre la buena y la mala circulación, maximizando la primera y reduciendo la segunda. Así, los autorxs analizan que la política de seguridad en CBA de la “Tolerancia Cero”, constitutiva del umbral temporal que estamos pensando, parte de la premisa de que no es

posible una ciudad sin delito. A esta premisa responde una de las estrategias gubernamentales que analizan como instaurador de una “dictadura de la mirada”: la videovigilancia, un dispositivo de seguridad que gestiona de manera diferencial el espacio urbano y las personas que lo circulan¹¹.

Cuando hablamos de gobierno de la población, en lenguaje foucaultiano, remitimos a la forma histórica neoliberal y a una modalidad de ejecución a través de la conducción de la conducta y la intervención en el medio: un estilo indirecto de control social. El ejercicio de esta forma de poder tiene como instrumento técnico fundamental a los dispositivos de seguridad. Tecnología de poder diferente de la disciplinaria y panóptica, el gobierno de la población a través de dispositivos de seguridad implica generar condiciones para la circulación normal de la población mediante el cálculo de probabilidades y de costos, el establecimiento de indicadores de peligro para dirigir acciones preventivas, la fijación de lo normal y límites de lo aceptable¹². Funciona de manera centrífuga ya que se aboca con mayor centralidad a la producción de formas de circulación, reguladas, que a su explícita prohibición, de allí que Deleuze (1991) haya denominado a estas sociedades de seguridad como sociedades de control.

Precisamente, Deleuze ya percibía que algo diferente iba sucediendo en las modalidades de gobierno desde las instituciones disciplinarias, espacios cerrados, a la gestión de la circulación y la intervención en el medio abierto: “demasiado numerosos para el encierro, el control no solo tendrá que enfrentarse a la disipación de las fronteras sino también con las explosiones de villas y guetos”. (Deleuze, 1991, p. 4). Entonces, podríamos preguntarnos por los dispositivos y tecnologías que emergen desde la racionalidad biopolítica neoliberal de nuestras sociedades contemporáneas, por las formas particulares de control en las cuales observamos articulaciones. Formas y modalidades disciplinarias se ensamblan a los modos de

¹¹ Andrea y Lisandro acentúan cierto uso estratégico, diferencial, de las cámaras, utilizadas para monitorear a ciertos grupos, aquellos cuya apariencia o conducta es interpretada como potencialmente desviada, los mismos grupos alcanzados por las detenciones arbitrarias bajo el Código de Faltas. Pues, con las cámaras no se pretende vigilar la totalidad de la ciudad sino intensificar la vigilancia en los lugares donde el flujo de bienes y de personas es mayor, como las zonas comerciales, los principales accesos al casco céntrico y los puentes de la ciudad.

¹² Podemos considerar desde los índices de delincuencia y delito hasta los de analfabetismo, desnutrición, empleabilidad, desocupación, natalidad, embarazo adolescente, etc., muchos de los cuales se encuentran registrados a partir de la Encuesta Permanente de Hogares. El barrio ciudad cuenta con una serie de instituciones estatales que elaboran relevamientos propios y constituyen un registro de información específica sobre la población del barrio tales como las instituciones educativas, de salud y la policial.

gobierno de la población, como las tecnologías postpanópticas que trascienden el modelo de la vigilancia normalizadora del panóptico moderno para mirar el espacio abierto, variable, y diverso (Castro Orellana, 2009)¹³. Las políticas habitacionales a las que aludimos y los barrios ciudades en particular manifiestan un sustrato del régimen disciplinario así como de la institución cerrada para la gestión de estas poblaciones que algo nos dice sobre la racionalidad implícita en la forma de gobierno.

El barrio ciudad, en tanto innovación arquitectónica, parece articular la construcción de un espacio artificial para la gestión de la población, abierto, pero con dinámicas que tienden o repercuten tanto en el encierro como en la restricción de la circulación de sus habitantes así como para los que desean ingresar. Podemos pensar entonces que, en tanto dispositivo de gobierno, el barrio ciudad materializa de manera particular la especificidad de una forma de imaginar y llevar adelante el control de la población entre la forma indirecta (el aspecto arquitectónico y urbanístico) y la directa (la disciplina policial).

Todos los barrios ciudades cuentan con un destacamento policial y muchos forman parte de las zonas bajo vigilancia policial aérea. Sin embargo, el de Sol Naciente se encuentra en el extremo norte del barrio. Durante los primeros 6 años, el destacamento y sus ventanas miraban hacia el descampado. Hoy miran a los alambrados, aplanadoras y excavadoras de Gama. Hoy se pueden ver desde allí, así como desde el patio de la escuela y del jardín de infantes, las futuras calles del barrio privado.

La ciudad barrio, nominación que acentúa la magnitud de la que hablamos, composición de palabras que nos dice sobre la búsqueda de una forma arquitectónica novedosa, no está cercado o amurallado pero tiene límites claros de ingreso y salida que funcionan como muros invisibles. Desde la lógica del programa, se los ha dotado de servicios necesarios como para estar alejados pero son deficientes. Por considerarlos

¹³ Castro Orellana (2009) se detiene a analizar cierta mutación del dispositivo panóptico en sociedad neoliberal contemporánea hacia una nueva modalidad, postpanóptica, que busca la observación de la población en el espacio abierto, variable y diverso mediante dispositivos que pueden ser detectados por los sujetos observados. Así, habilitan la mirada a los movimientos y distribuciones de personas y cosas en determinados espacios permitiendo el control de los cuerpos en circulación. Para el autor, de esta manera se pone de manifiesto un carácter inmunitario en la producción del espacio y la subjetividad, evidente en la segregación del espacio urbano, entendiéndolos como modos en que "la peste" aún asola la ciudad. En ese sentido, se nos abre la posibilidad a pensar qué formas de control se activan y surgen ahora que una nueva forma de peste interfiere en nuestras vidas.

zonas peligrosas, taxis y remises difícilmente acceden a ingresar. Ferrero y Job (2011) han observado una serie de elementos del diseño urbanístico que darían cuenta de una planificación para la observación y control permanentes: “terrenos sin paredones, espacios diagramados, calles como fronteras, lejos de edificios que rodeen el barrio ciudad, siempre que se pueda, lotes y cuadras numeradas, arbustos bajos y sin cuerpo colocados por la Secretaría de Medio Ambiente”. Identifican una serie de rasgos que recuerdan a la institución total panóptica o conservan sus funciones: se mira a la población en el espacio abierto y, pese a no estar cerrado, produce formas novedosas de encierro (Espoz, 2013).

Imaginar la vida en común

La erradicación de las villas arrasadas por las topadoras nos habla de formas de vida y de construcción del territorio que entran en conflicto. La villa, una forma particular de habitar la ciudad, ocupar el espacio urbano, entramarse comunitariamente, resulta obstaculizante en la dinámica de acumulación del capital a gran escala o intensiva del desarrollismo inmobiliario. En ese sentido, podemos pensar con Laval y Dardot (2013) en una comprensión del neoliberalismo en tanto forma de vida¹⁴:

...el neoliberalismo es mucho más que un tipo de capitalismo. Es una forma de sociedad e, incluso, una *forma de existencia*. Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos. No sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política económica, sino también con un verdadero *proyecto de sociedad* (en construcción) y una cierta *fabricación del ser humano* (Larval y Dardot en Fernández, Malo y Ávila, 2013)

Fase actual y global de acumulación del capital, racionalidad gubernamental, proyecto de sociedad y forma de vida; el neoliberalismo exis-

¹⁴ Desde la matriz foucaultiana, lxs autorxs ponen el foco en el modelo empresarial y la competencia en tanto modo general de gobierno de las conductas, de gobierno de sí en el cual todos los individuos establecen relaciones “naturales” de competición entre ellos. Entienden, seguidamente, que el proceso se produce muy concretamente a través de mecanismos muy variados, como por ejemplo la destrucción de las protecciones sociales, el debilitamiento del derecho al trabajo, el desarrollo deliberado de la precariedad masiva o el endeudamiento generalizado de los estudiantes y las familias (Larval y Dardot en Fernández, Malo y Ávila, 2013)

te, además, en un estado de imaginación. Gabriel Giorgi y Karen Pinkus (2009) entienden que el neoliberalismo proyecta una imaginación del espacio mediante la cual la calidad de vida puede ser asegurada en un territorio dado. De hecho, la territorialización del desarrollo del capital involucra una política del espacio: una economía de la distribución territorial, localización y separación de individuos y poblaciones en términos de incluido-excluido, empleado-desempleado, legal-ilegal, productivo-improductivo, saludable-insalubre, etc., que, al mismo tiempo, aumenta estas divisiones sociales y las transforma en nuevas. La ciudad neoliberal, específicamente, pareciera desarrollarse de forma acoplada a esta ficción separatista, no solo mediante la exclusión fundamental de las periferias como zonas peligrosas y relegadas, sino mediante la privatización del espacio urbano que enmarca circuitos y fragmentos clasistas así como enclaves de acumulación del capital. Las periferias locales, por ejemplo, se constituyen en la adición de estos fragmentos entre zonas calificadas rojas, tomas de tierras y urbanizaciones cerradas o privadas; como el proyecto de barrio cerrado de Gama que se emplaza colindando a Sol Naciente.

En esta línea de análisis sobre la relación de excepción como paradigma político occidental y el modo en que funciona en las ciudades, investigaciones locales plantearon comprender a los barrios ciudades en tanto ciudades de excepción, lugares donde la ciudadanía y sus derechos se suspenden, incluidos en la ciudad mediante la exclusión o el encierro del afuera, sujetos vueltos “nuda vida” (De la Vega (2010). Mirta Antonelli y otrxs (2007) también analizaron el proceso de redefinición de relaciones entre Estado y ciudadanía en la Córdoba post 2001 desde el paradigma del estado de excepción. Lo nominaron “Estado Leviatán local” a razón del convenio entre Manhattan Institute, Fundación Axel Blumberg y Gobierno de la Provincia (octubre 2004) así como del proceso instituyente de la nueva Ley de Seguridad Pública que enmarcan el Programa Red Vida Ciudadana al que remitimos anteriormente. Este proceso, han afirmado, consolida la normalización de un “estado de excepción” local en torno a la administración de sentidos sobre la (in)seguridad: “la ley se proyecta desde y sobre un imaginario urbano de gueto y una población menos- que- humana, ya racializada desde el Código de Faltas. Este empoderamiento de

las fuerzas policiales se articula con la desigualdad y la exclusión social (Antonelli, 2006:27)¹⁵.

Giorgi y Pinkus también trabajaron el vínculo entre el gobierno de la vida en la ciudad neoliberal y una política específica del espacio que configura zonas de excepción en tanto delimitaciones territoriales (más o menos temporales) mediante las cuales el Estado administra determinadas vidas entre el disciplinamiento, la intervención o el abandono (hacer dejar-morir) y a partir de la división fundamental de la población en más o menos que humana. En su análisis, el umbral de la exclusión resulta funcionar de manera crecientemente móvil, se trata de una localización dislocada y es su movilidad que encuentran en la noción de Agamben de excepción: una movilidad que no puede ser entendida solamente en términos espaciales, pero en términos de “localización dislocada” esto asume diferentes configuraciones espacio-temporales y emerge desde una lógica biopolítica. La excepción, entonces, puede funcionar dislocadamente como umbral, sistemáticamente reinscrito adentro.

Ahora bien, algo en este lenguaje nos incomoda. Hablar de nuda vida, vida reducida a su mínimo biológico, a la supervivencia ¿no nos conduce a seguir mirando desde los mismos marcos neoliberales? ¿a reproducirlos de algún modo?¹⁶ ¿Hay otros modos de mirar y hacer cosas en común que tanto perciban lo vital, los micro acontecimientos, alianzas, invenciones sin dejar de reconocer la violencia normativa que nos atraviesa de manera desigual? Resulta que existen adentro, espacios de encuentro. La escuela,

¹⁵ Distinguen un carácter triplemente excepcional del proceso local dado por: a) la estética de guerra de baja intensidad del Comando de Acción Preventiva (CAP), las políticas de erradicación, guetificación y criminalización de la pobreza; b) la firma del convenio de colaboración con un *Think Tank*, bajo el efecto Blumberg y c) la sanción de la Ley de Seguridad Pública que eleva a rango jurídico las violaciones a garantías y derechos ciudadanos mediante la legalización del accionar de las fuerzas policiales sobre las conductas no tipificadas como delito.

¹⁶ Cierta ocasión conversamos con María Inés Landa, quien también aporta un trabajo en esta publicación, acerca de las apropiaciones del concepto de nuda vida de Agamben a la hora de problematizar en torno a los barrios ciudades de Córdoba, sobre todo si consideramos que su ejemplo paradigmático es el musulmán del campo. Recordaba Inés una escena que describe Agamben en “Lo que queda de Auschwitz” (Homo Sacer III), aquella en que los SS juegan con los prisioneros un partido de fútbol, pensando en el horror que habita espacios de normalidad, las contradicciones y zonas grises del campo. Si bien entendemos que se trata de considerar qué de las ciudades barrios se está investigando, cómo el concepto se entrama en las interpretaciones de quien mira y escribe, podemos pensar también en lo que se juega con las figuras y nominaciones que elegimos para problematizar. ¿Qué nombramos? ¿condiciones de existencia? ¿formas de violencia normativa? ¿subjektividades? ¿quiénes nombran?

la casita comunitaria. Deseos de hacer cosas juntxs, cocinar para todxs, jugar. ¿Cómo hablamos y qué hacemos desde este lugar?.

Verónica Gago (2015) propone cierta mirada a una dinámica inmanente. “Desde arriba” da cuenta de un régimen de acumulación global que induce a una mutación en las instituciones estatal-nacionales. “Desde abajo” resulta la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva, negociando beneficios en una dinámica contractual que mixtura formas de servidumbre y de conflictividad. Observar esta dinámica procura redefinir el neoliberalismo desde América Latina, analizar sus aterrizajes y ensamblajes con situaciones concretas en las cuales emergen formas no planificadas de recreación, hibridación y resistencia no lineal o paradójica. Habilitar una manera de ver capaz de superposiciones y lógicas contradictorias

Si coincidimos en que la analítica del poder es potente como práctica situada, buscamos figuras para hacerlo andar desde los lugares compartidos. Así como podemos comprender el neoliberalismo en variación, “desde arriba y desde abajo”. Comprender este espacio desde el lugar de habitarlo e investigar las condiciones y racionalidades que lo han hecho posible nos hace pensar si acaso “la razón neoliberal” además de constituirse en un proyecto de sociedad, una forma de vida y un estado de imaginación singularizado en un perfil estatal, un conjunto de prácticas políticas territorializadas, dispositivos de control, contraconductas y formas de resistencia; persiste en las racionalidades epistémicas que buscan reconstruirlo en una mirada crítica. ¿Quiénes y de qué manera, ante qué búsquedas formamos parte del pensar situado? La insistencia de nuestras inquietudes pasa quizás por imaginar formas posibles de encuentro entre esta analítica del poder y el andar colectivo en el barrio y la escuela, en una articulación que nos sirva como herramienta. Algo que no nos repliegue en un plano de repetición.

2- Mapear



Figura N°2. Un fragmento del Mapeo Colectivo de barrio Sol Naciente realizado en el año 2012 en el CAI. (Fotografía propia)

He aquí el mapeo colectivo que apareció en el periódico La Voz del Interior. Tres noticias desde entonces lo han observado. Lo expusimos una vez, lo restauramos y lo volvimos a exponer en un pasillo de la escuela. ¿Cuál es su historia? ¿qué otras historias nos cuenta?

Recomenzamos desde los primeros años en el barrio Sol Naciente¹⁷. Los recordamos signados por el desarraigo, la conflictividad entre vecinxs, la desolación de un lugar inmenso, inhóspito, sin árboles, desconocido. En los talleres de murga que coordinábamos dentro y fuera de la escuela, lxs chicxs hablaban sobre el traslado y la vida en el nuevo barrio, sobre los lugares donde vivían antes, lo que extrañaban, lo que sentían.

El movimiento detonante del mapeo parte de una escucha a lxs chicxs y una búsqueda por hacer algo ante esa escucha. Una escucha en el espacio de taller. El problema era buscar un modo para dar lugar a esta experiencia y pensarla juntxs, entendiendo que allí radicaba cierta construcción valiosa de conocimiento acerca del modo en que lxs chicxs estaban viviendo el haber sido objeto de cierta política pública erradicatoria que lejos estaba de atender a las experiencias reales de familias y niñxs. El problema era, también, hacer de este pensar juntxs una investigación que hiciera sentido, de algún modo, para todxs quienes formamos parte.

¹⁷ Tanto este apartado como el siguiente se encuentran escritos a partir de una serie de narrativas pedagógicas que constituyen mi tesis doctoral, la cual fue referida en la nota a pie núm 2.

El mapeo acontece durante un movimiento investigativo que activamos con lxs niñxs del taller de murga de la escuela, en los sábados de CAI (Centro de Actividades Infantiles de la escuela¹⁸). Buscábamos un espacio donde pudieran compartir su experiencia en relación al traslado desde los lugares de donde provenían -algunos en villas, asentamientos o barrios- hacia Sol Naciente, el nuevo barrio ciudad, e hizo parte de mi Trabajo Final de Licenciatura en Letras (Gómez, 2013). Nos interesaba explorar cómo podría un trabajo de investigación participativa y de acción activar un tiempo y un espacio reflexivo *con* niñxs de manera crítica, lúdica y creacionista, en el espacio un tanto intersticial de la escuela que eran los sábados de CAI. Arrancamos con la construcción colectiva de cartografías sociales de las villas y barrios de donde venían. En un segundo momento desplegamos un mapeo colectivo del barrio ciudad y a partir de allí organizamos una acción colectiva.

Durante los encuentros abocados al mapeo colectivo del barrio¹⁹ pusimos a disposición de lxs niñxs una serie de íconos. Algunos vinculados a las instituciones o espacios del barrio, otros íconos libres para escribir, otros con preguntas y espacio para escribir y pegar (lo que les gusta, lo que no, los problemas, las soluciones posibles), lápices, fibras y colores. Dibujando, pegando íconos, pintando, escribiendo, cada quien iba haciendo su propio recorrido en el espacio del mapa, a su propio ritmo y tiempos. Algunxs nos pedían que corriamos los escritos antes de pegarlos o nos pedían que les ayudemos a pensar qué escribir. Generalmente empezaban dibujando, luego escribían en los íconos y los pegaban en el mapa. Cuando

¹⁸ A partir del año 2011 funcionó en la escuela el programa CAI, Centro de Actividades Infantiles. Este programa fue creado por el Ministerio de Educación de la Nación en el marco de una política socioeducativa orientada al cumplimiento del derecho a la educación de niños y niñas. Se desarrollaba a partir del trabajo de maestras comunitarias y talleristas que organizaban una jornada recreativo-educativa los días sábados por la mañana, junto a otros como el CAJ (Centro de Actividades Juveniles destinado a escuelas de nivel secundario), fueron afectados por las políticas de desfinanciamiento que actualmente han tenido como efecto su eliminación en muchas provincias de nuestro país (Gómez, Vergara y Pereyra, 2019)

¹⁹ El mapeo colectivo es una práctica que tomamos del colectivo Iconoclastas. Se trata de la actividad y el espacio de construcción de las cartografías críticas que funciona como un laboratorio lúdico y creativo centrado en la elaboración y debate colectivo. Los mapeos colectivos se producen generalmente sobre un mapa convencional cuyas fronteras se desbordan y critican en la intervención colectiva. Los talleres de mapeo colectivo del barrio ciudad fueron trabajados, de esta forma, sobre la base de un mapa realizado por el Ministerio de Desarrollo Social del barrio ciudad. En cambio, las cartografías sociales de las villas y barrios de donde venían lxs chicxs, la mayoría de las cuales ya no existen, se realizó sin cartografía de base.

nos detenemos a observar la imagen vemos que no hay ningún elemento central a donde remonten los elementos locales, se puede ingresar al dibujo desde diversas entradas y las conexiones entre elementos podrían continuar de forma infinita. Entre dibujar, pintar, pegar; conversábamos: ¿Cómo era vivir en la villa? ¿A qué jugaban? ¿Cómo se enteraron de que se iban a tener que trasladar? ¿Querías venir a vivir a Sol Naciente?

Lxs chicxs marcaron dos grandes tipos de problemáticas: por un lado, lo que refiere a la mala prestación de servicios públicos (dispensario, transporte, estado de las plazas), y por otro, lo que refiere a la seguridad (delincuencia, venta ilegal de drogas, tiroteos, tráfico en las calles que no los deja jugar tranquilxs).

Recordamos que durante estos talleres, aconteció un momento donde la caracterización del barrio como un espacio signado por la conflictividad entre vecinx y la inseguridad pareció ocupar todo el universo de posible. Desde nuestro lugar de coordinadoras del espacio, percibíamos cierto clima de clausura ante la preeminencia de las palabras *robos, tiroteos, droga, tranzas* que aparecían en el mapa. Sentíamos que no podía quedar allí, en la clausura, sino que podíamos buscar abrir a un pensamiento de lo posible a través de juegos y dinámicas expresivas donde imaginar y pasar por el cuerpo algunas transformaciones de esa realidad conflictiva. Buscamos un modo de imaginar y articular acciones concretas en torno a las respuestas posibles que habían propuesto a los problemas sociales (*amor, amistad*) o tomarlos como pivote de pensamiento colectivo.

Propusimos elegir entre todxs algunos lugares que les gustaría transformar y pensar juntxs cómo. Se eligió la plaza y las calles. Propusieron salir a tocar y bailar. Una de las niñas también propuso pintar los bancos de la plaza y todxs estuvieron de acuerdo. Salimos por el barrio con la murga hasta la plaza, desfilamos con los trajes, telas, banderas y cabezones de cartapesta. Tocamos y bailamos libremente. En otra jornada, pintamos.

De forma yuxtapuesta al surgimiento de los relatos de la conflictividad, marcaban también lo valorado: jugar al fútbol con el entrenador, el CAI, la plaza, la casa. Experiencias que las miradas de lxs periodistas que se acercaron a la escuela parecen no haber visto o, tal vez, de lo que decidieron no hablar. Quizás no les interpeló. Hay un punto específico que nos llama la atención. En el mapa vemos 42 manzanas. Adentro de de cada una hay dibujos. Casitas, flores, árboles, gente, niños y niñas jugando, caballos, lobos, carros, un dinosaurio, serpientes, tortugas, erizos, lechuzas, autos,

bicicletas. “No entran taxis ni remis”, dice un cartelito. Otro apunta: “Vivo en Sol Naciente. Hay calles, casas, comedor, no vivo tranquilo porque hay muchos robos”. “Soluciones”, apunta otro cercano: “no hace falta pelear, amor, amistad, que haya un mejor dispensario, que haya una nueva plaza”. En un punto cerca del centro del mapa hay un corazón que dice *amor*. Debajo, un cartel que dice “peligro, tiroteo”. Notaron los periodistas los tiroteos. No notaron, el corazón de amor que se encuentra a unos pocos centímetros de distancia. Tampoco, algunas frases de lxs chicxs: “Me gusta el CAI”, “Me gusta la escuela”, “Me gusta jugar al fútbol con el entrenador, catequesis”, “Me gusta porque tengo amigos”.

La investigación participativa se fue moviendo entre el poder conversar entre todxs sobre el traslado así como en el dar lugar a construir juntxs un pasaje entre la mirada crítica y la propuesta de acción. A partir de lo que iba apareciendo en el mapeo, y de procurar instancias de observación, conversábamos con lxs niñxs ¿qué hacen cuando hay tiroteos? ¿qué hacemos en esos casos? ¿qué se puede hacer? Algunxs decían: “para eso no hay solución; otrxs: yo llamo a mis amigas a que vengan a mi casa porque no puedo salir” (Gómez, 2013). “Vivir bien”, decían lxs chicxs - especialmente quienes provenían de Villa Canal de las Cascadas, Saldán y Villa Rivera Indarte- se vinculaba a “vivir tranquilo”, “jugar tranquilo”. Cierta trama comunitaria: “era lindo, no robaban, la villa estaba mortal y acá no” (Gómez, 2013).

El mapeo, la imagen inmensa cubierta de dibujos, palabras e íconos, quedó expuesto en una pared del colegio por 3 años más. La vida del mapeo en el pasillo de la escuela, su paulatino ingreso a un estado de deterioro, destrucción e inexistencia, fue motivo de alguna escritura narrativa en otra ocasión²⁰. Veamos el modo en que fue mirado por el equipo directivo de la escuela:

Alicia (Directora): A mí, al principio, cuando surge lo del mapeo, para mí fue un impacto porque lo que los chicos ponían en el papel era muy duro, ellos marcaban los puntos más conflictivos del barrio y, si bien yo como directora los conocía, porque estoy desde los comienzos, era como muy fuerte mirarlos colgados en una pared y que fueran expuestos a la

²⁰ Como anunciamos en las primeras páginas, nos remitimos a nuestra tesis de doctorado en proceso final de escritura. En diálogo, un artículo publicado en la revista *Heterotopías* del Área de Estudios Críticos del Discurso de nuestra facultad recoge unos primeros relatos, apuntes y pensamientos sobre aquella invención (Gómez, 2019).

vista de todos, a todo el que entraba a la escuela. Tal repercusión tuvo que vinieron los medios a filmar y a hacer entrevistas sobre eso. El impacto que tuvo ese primer mapeo colectivo trascendió las fronteras de la escuela. Después empecé a tranquilizarme porque esto que me preocupaba y que me parecía que iba a rotular peor el barrio y que nos iba a traer una cierta complicación con las familias, no fue para nada así...

(...)

A mí, al principio, me costó valorarlo. Después lo fui entendiendo, lo fui aceptando y lo fui queriendo porque era parte de la realidad que yo sabía, que conocía, pero me daba miedo lo de la prensa (...) fue titulado como un barrio peligroso que, si bien tiene sus características, hay un gran porcentaje de familias honestas, luchadoras que quieren salir, que quieren algo mejor para sus hijos.

Con lxs chicxs mapeamos, expusimos, activamos en el barrio. A algunos adultxs que se detienen a mirar, les impacta ver la mirada de lxs niñxs. Como si algo en su imagen de niñez desencajara con esta mirada expuesta, muy “fuerte” en sensaciones de la directora. Parece que impacta su exposición a la mirada de todxs. Impacta su conocimiento y su lenguaje hacia las problemáticas del barrio, ese conocimiento y esas palabras en el discurso de lxs niñxs. Como si cierta imagen de infancia se movilizara, una imagen adultocéntrica. Aquello que impacta “es parte de la realidad”.

Con el paso del tiempo, el mapa expuesto se nos fue figurando como un documento sobre la historia de nuestro barrio desde la mirada de lxs niñxs. Es así que, ya por el año 2015, la directora nos dice: “Ojalá la muestra vuelva a estar como antes. Hoy por hoy, el mapeo del barrio forma parte de la identidad de la escuela, eso no se toca, ahí se queda” (Cuaderno de campo, 2015).

Entre la mirada de La Voz del Interior -un marco que define la vida comunitaria en términos de peligrosidad y la de lxs niñxs como víctimas con escasa capacidad de agencia- y la falta de atención en el cotidiano escolar, el mapeo se derruía en la pared. Nos hacía algunas preguntas: ¿cómo restaurarlo? ¿cómo exponerlo? ¿qué ha de montarse en junto a él? ¿es necesario contar su historia? ¿cómo? ¿cómo se hace ver-sentir lo que cuenta? ¿cómo lo ven lxs niñxs? Entonces comienza otro relato.

La historia del mapeo y algo de lo que dio a hablar también nos hace preguntarnos por el mirar *junto a lxs chicxs*, un mirar compartido siempre situado, en la escuela, en el taller, en las dinámicas que propusimos. ¿Qué

es posible mirar y conocer juntxs? ¿en qué medida resulta necesario poner en común esas miradas en nuestra escuela?²¹

La historia del mapeo es también la historia de un fracaso. Nuestro objetivo inicial para activar el proceso de IAP implicaba propiciar una instancia de reflexión crítica sobre la ciudad y la organización del espacio urbano como un espacio de lucha social donde se juegan los derechos. Nuestro deseo como educadoras era poder generar una problematización de la política pública a través de algunas preguntas: ¿dónde vivimos? ¿cómo vivimos? ¿cuál es la historia del barrio? ¿por qué trajeron hasta aquí a tantas familias? ¿cómo se sintieron lxs niñxs que vinieron a vivir? ¿fue justo lo que pasó? ¿se respetaron sus derechos?. Nunca llegamos a la crítica. Hemos dicho que las condiciones específicas del trabajo en el CAI, una vez por semana con grupos numerosos y rotativos, puede haber sido un factor que dificultó este proceso reflexivo. No nos deja tranquilas. ¿Qué lugar ocupa nuestro deseo y modo de entender un ejercicio crítico en esta experiencia? ¿qué recursos para activar un espacio de pensamiento nos hicieron falta? ¿no hubo ejercicio reflexivo-crítico en lo acontecido? ¿cómo entenderlo?

Aparecieron y quedaron historias, las de lxs chicxs. Y esas historias quedaron guardadas en otros mapas, que están en un espacio que se llama la pared del pasado. Ahí hay unos cuadros. En esos cuadros, dibujos y frases. Ahí quedaron los recuerdos de los lugares de donde venían lxs chicxs. Los juegos que jugaban, su comunidad. Materiales que vitalizan relatos dispuestos, expuestos, a que les presentemos atención, les hagamos preguntas, nos hagamos preguntas. Tiempo después, con otro grupo de niñas activamos la creación de una máquina del tiempo, un museo de la memoria comunitaria, y el mapeo ocupa un lugar allí.

²¹ Desde los estudios sociales de la infancia, especialmente desde la antropología e inclusive la etnografía con niñxs, se vienen apuntando centrales reflexiones al respecto de la importancia de conocer, registrar y compartir el punto de vista de lxs niñxs acerca de la realidad social, sus formas de construir conocimiento, de luchar por sus derechos. resulta central en estas reflexiones el método etnográfico para construir aquello que se aborda como perspectiva de la niñez. Por su parte, desde los abordajes de experiencias que promueven la participación y el co protagonismo de la niñez, su ciudadanía y participación política. En este trabajo no lo desarrollamos pero nuestra perspectiva de la investigación acción participativa dialoga con estas perspectivas en cruces y distancias.

Recorrer



Figura N°3. *Mapeo Colectivo de Sol Naciente restaurado y expuesto en el Museo de la Memoria La máquina del Tiempo de la escuela J.R.Recalde. (Fotografía propia)*

He aquí el mapeo colectivo que restauramos y expusimos en el museo de la memoria de la escuela, a diez años del traslado, a cinco años de su creación. Debajo pusimos un pizarrón y en el guión de recorrido del museo realizado por niñxs se apunta lo siguiente:

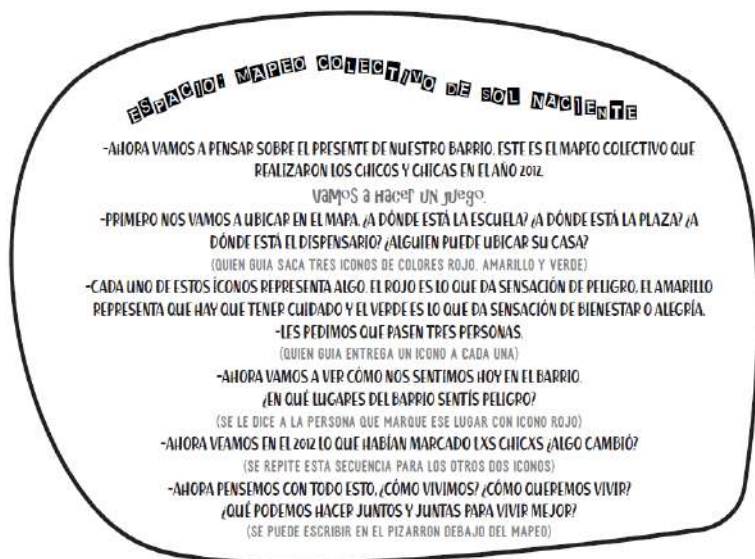


Figura N°4. Guía para recorrer el Museo de la Memoria Museo de la Memoria La máquina del Tiempo de la escuela J.R.Recalde (2019)

Entre el sitio del Presente, la pared del Pasado y el pizarrón del Futuro –tales son algunos de los sitios del museo- el mapeo colectivo se expone sin formar parte de estos sitios-tiempos, o acaso de todos. La creación de esta guía en el marco del recorrido por el museo, creación realizada con lxs niñxs en espacios de trabajo experimentales, no deja de imponernos preguntas. La creación del mapeo tuvo, en su momento, un objetivo de construcción colectiva de conocimiento acerca de la experiencia de lxs niñxs sobre su barrio, configurándose como un soporte-síntesis de dicha construcción. También nos incitó a pensar una acción colectiva. Ahora, ¿qué objetivo podría tener su exposición en la actualidad, pasados cinco años de su creación? ¿Cuánto orientamos su lectura, su observación? ¿cómo hacemos para que sea visto? ¿para qué? ¿contamos su historia? ¿cómo? ¿quién podría narrarla ahora?

Ocurre que aquel mapeo colectivo del barrio realizado con niñxs se configura en un nuevo régimen de visibilidad: el museo-archivo, un espacio y un dispositivo en construcción que, entre otras cuestiones, nos in-

teresa pueda hacer circular, exponer, archivar, desde una lógica más bien anómala y lúdico creativa, las experiencias y producciones de les niños.

El mapeo colectivo cuenta historias, deja testimonios, guarda una memoria. Su proceso constructivo desea subvertir los lugares de enunciación desafiando los relatos dominantes sobre el territorio a partir de saberes y experiencias cotidianas, de la activación de narrativas descriptivas y lúdicas. Como sabemos, el mapa no es el territorio, el mapa es siempre un ejercicio de poder. El mapeo colectivo, buscando subvertirlo, constituye una investigación colaborativa que, así como expone ciertas rugosidades del territorio puntualizando aspectos invisibilizados; inscribe y hace memoria de la vida desde anécdotas y experiencias. Le da formas, palabras, activa narrativas en relación a esos lazos que nos constituyen con la tierra que habitamos en común y junto a quienes la habitamos.

Con el mapeo colectivo buscamos también activar lo que podemos hacer juntxs, cierta capacidad de dar respuesta juntxs. Nos ayuda a imaginarlo, darle una forma posible. Hoy necesitamos pensar qué hacer juntxs, decimos con lxs Iconoclastas. En tanto registro de cierta confluencia de saberes, la imagen del mapeo, acaso con cierto proceso de sistematización, puede funcionar en sí misma para comunicar, reflexionar, hacer ver el territorio habitado y compartido, los saberes que confluyen, la historia en común, los vínculos existentes y posibles.

Nos volvemos a preguntar acerca de la exposición de nuestro mapeo colectivo. ¿Por qué y cómo exponerlo? ¿qué lugar puede ocupar en el museo-archivo? La inquietud por la exposición es algo reciente. Hubo una primera decisión que fue la de restaurarlo ante la inminente pérdida. Pasaban los años y el mapeo se destruía, día tras día, en la pared. También, permanecía sumido ante cierta inexistencia en la medida en que no parecía ser visto, observado, sentido, por quienes transitaban diariamente el pasillo escolar. El peligro de la pérdida y el de la inexistencia nos inquietaba a algunas, como lo expresó la directora:

A medida que se deterioraba, sentíamos que lo perdíamos y que no se había hecho nada con eso. Uno sentía que se perdía una parte nuestra, parte de la historia. A la vez, nos dábamos cuenta de que no lo habíamos valorado como debíamos, quizás, por eso digo ahora que ese pasillo ... tienen que ser lugares que tienen que ser vividos, no transitados solamente, vividos, conocidos y queridos por todos, que cuando uno pase ahí,

uno sienta ... que se sienta, no sé cómo explicarlo (Diálogo reflexivo con equipo directivo, 2018).

Solemos contar que su presencia en estado de destrucción y la decisión de restaurarlo y volverlo a exponer nos fue enfrentando al problema de la reconstrucción y transmisión de lo que se empezaba a convertir en historia comunitaria, la creación de contextos para la transmisión que pudieran ser significativos para lxs niñxs así como las familias que transitan la escuela. Un espacio que atraiga a la mirada y a la acción, que haga sentir, pensar, enlazar.

Cuando decimos que la imagen del mapeo en estado destrucción nos inquietaba, podríamos decir que nos ardía, evocando la poética de Huberman (2008). Nos ardía tanto por la destrucción, de la que aún estaba escapando, pero también por la potencia de archivo e imaginación que podía desplegar. ¿Cómo exponerlo? Rescatar una imagen se nos figuraba como rescatar historias que podrían tener un lugar público. Nos resonaba la sexta Tesis de Filosofía de la Historia de Benjamin (1940): "...adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro". Imaginar el encuentro con el pasado como una experiencia donde se enciendan sus futuros soterrados, sus ideas de esperanza, un relampagueo. En la construcción del espacio nos aquejaba y aqueja un miedo: que el pasado se vuelva sucesión de hechos y no experiencia, que no interpele, no toque (Huberman, 2012 y 2014). Que no se sienta, en palabras de la directora de la escuela.

Una vez sumergidas en el diseño y construcción con niñxs, en la invención y asignación de lugar a esta imagen, la creación derivó en ocupar todo el pasillo, en un lugar para el pasado, el presente, el futuro, pizarrones, pallets, carteles. La deriva creacionista nos fue advirtiendo todavía algo más. Pensar acerca de la valoración y el destino de una multiplicidad de materiales que se producen en la escuela, que lxs niñxs producen, y que podrían ser valorados, guardados y reutilizados con una perspectiva de futuro. Hemos pensando en este momento con una energía de archivo, de archivo activo como posibilidad que lo impregna todo. Empezamos a imaginar y experimentar el pasillo de la escuela donde veníamos exponiendo cosas que se derruían a un archivo-museo en construcción como un espacio organizado pero también abierto, activo y en construcción

permanente para poder recuperar aquello que se considere importante con cierta lógica de circulación, uso libre, reutilización o reciclaje.

Un archivo activo y abierto. Un museo. Un pasillo en construcción. Paredes muy duras. Una serie de preguntas por la exposición, por la valoración, por el lugar, por la circulación. Si pensamos con Huberman (2011) que una exposición ha de ser un espacio para el pensamiento, ha de proporcionar recursos que incrementen la capacidad crítica, evitando lógicas explicativas que direccionan una lectura sino explorando más bien los flujos y tensiones entre elementos para que quien observa e interactúa establezca relaciones posibles, múltiples; nos preguntamos: ¿Qué elementos podemos yuxtaponer? ¿cómo activamos el mapeo expuesto?

Recomenzar. A modo de cierre



Figura N°5. Mapa de la ciudad de Córdoba. Museo de la Memoria La máquina del Tiempo de la escuela J.R.Recalde

Cierta vez en que estábamos trabajando con el grupo de historiadores en la construcción del museo, unx de lxs chicxs advierte la importancia de colocar un mapa de Córdoba para saber a dónde quedaban las comunidades erradicadas. Nos pusimos a pensar cómo podría ser, hicimos di-

bujos y después de varias idas y vueltas llegamos a esta versión. Se trata de un mapa con apenas algunos trazos: los contornos de la circunvalación, el Río Primero, la cañada y algunas líneas que responden a cuadrantes o líneas de acceso. No tiene más referencias que barrio Autódromo, Sol Naciente, Estadio Kempes, centro, Universidad Nacional de Córdoba y el recorrido del colectivo 27 que llega al barrio. Tales fueron las referencias que con lxs chicxs nos parecieron importantes de colocar.

El mapa funciona como un juego. Tiene dibujitos extraídos de las cartografías de cada comunidad pero sin el nombre correspondiente e invita a realizar un ejercicio de memoria visual para adivinar cuál es cada una, con unos íconos imantados. A través del juego, visualizamos a dónde se encontraba ubicada cada una de las comunidades que fueron trasladadas a Sol Naciente.

Se trata de un espacio en construcción y apenas estamos experimentando los recorridos posibles por el museo. Trazamos esa línea de la erradicación entre la fugacidad del juego. Resulta una nueva oportunidad para pensar juntxs. Y resulta una nueva oportunidad para pensar qué incitaciones, qué información, qué preguntas arrojamos para pensar, qué tanto provocamos la mirada y el diálogo, cómo dejar espacios a la experiencia que lxs chicxs puedan hacer de su observación. En los recorridos por el museo que alcanzamos a realizar resulta un desafío hacer este tiempo para observar y pensar ante las imágenes. Como señalamos en el guión del recorrido, lxs guías buscan activar la observación a partir de preguntas que a veces pueden llegar a redundar en lo ya conocido. Estamos en el momento de imaginar aperturas.

A diferencia del primer mapa de los traslados que compartimos (figura 1), aquel mapa de la sociosegregación que marca con flechas las estrías del ejercicio del poder de gobernar; el mapa de imanes resulta un espacio más bien liso dispuesto a ser configurado por el trayecto que efectúe el juego. ¿Qué buscamos a la hora de hacer nuestros mapas sobre el territorio que habitamos? ¿cómo hacerlos circular? ¿y hablar?

El mapa de los traslados, aquel que fuera elaborado para una investigación acerca de la sociosegregación urbana, habilita una manera de visibilizar, denunciar, la violencia normativa. En sus flechas, en el modo en que lo hacemos hablar, hace ver cierta modalidad de ejercicio del poder estatal en la administración de las vidas, una administración desigual de las vidas.

El mapa de los traslados no busca dar cuenta de posibilidades o experiencias vinculadas a alguna capacidad de agencia posible. No se lo pregunta.

El mapeo colectivo del barrio realizado por lxs chicxs y expuesto en el museo busca activar algunas preguntas en su recorrido. Síntesis de un proceso de pensamiento y creación colectiva, huella de la historia, imagen para mirar, allí permanece. En su primera exposición, despojado del recorrido del museo que le asignó un nuevo lugar entre los sitios del pasado, del presente y del futuro, fue mirado por lxs periodistas y nos expuso, de cierta manera, a aquella configuración sobre la vida en común que realizaron. “¿Por qué hablan mal de nosotrxs?” se preguntaron una vez un grupo de chicxs.

Aquel episodio y el museo en construcción nos arrojan a seguir imaginando posibles encuentros entre las historias para pensar la vida en común. ¿Qué podemos hacer desde la escuela? ¿Qué ofrece el museo-archivo, palabra compuesta que emerge para nombra un espacio en construcción?

Nos preguntamos al iniciar esta escritura por una fuerza, hacia dónde, hacia qué nos fuerza ser parte de esta historia. El museo archivo es un lugar que nos fuerza. ¿Qué recursos resultarían necesarios para incrementar allí la potencia del pensamiento, la capacidad crítica de la imagen en un espacio para el pensamiento? ¿Cómo pensar y activar un ejercicio crítico? ¿qué elementos yuxtaponer para no dirigir la mirada sino que abra posibilidades de sentido?

El trabajo de montaje no busca otorgar explicaciones pero sí cierta legibilidad, dice Huberman al pensar las exposiciones (2014). Entonces pensamos ¿qué hace falta yuxtaponer a la imagen del mapeo para otorgar legibilidad? ¿qué relaciones posibles podríamos activar en nuestro recorrido? Quizás el movimiento entre imágenes y formas de mirar un territorio nos arroja algunas pistas.

Recordamos otra vez a Foucault en la primera lección del “Curso Seguridad, Territorio, Población”, aquel curso que nos orienta a realizar una analítica del poder desde la gubernamentalidad: “Si quiere luchar, aquí tiene algunos puntos claves, algunas líneas de fuerza, algunos cerrojos y algunos obstáculos. ... Nos toca a nosotros saber en qué campos de fuerzas orientarnos para hacer un análisis que sea eficaz en términos tácticos” (2006:18). Nuestro modo de traducir desde la educación popular este imperativo foucaultiano, sus herramientas para analizar el campo de fuerzas en que nos situamos para orientarnos, hacer un análisis eficaz en términos

tácticos, se puede configurar, quizás, en un simple gesto: preguntarnos por la vida que vivimos y la que queremos vivir. Imaginar ese recorrido, activarlo. El mapeo colectivo realizado con lxs niñxs tanto nos habla de la vida vivida por lxs chicxs en el barrio y la propuesta de acción que siguió de ello atestigua cierta capacidad de dar respuesta a los problemas comunes. ¿A dónde se encuentra esta historia de respuesta común? ¿podría el museo-archivo funcionar como un lugar donde guardarlas y hacerlas circular? ¿Cómo? ¿Quién la contaría? ¿Qué se juega al momento en que lxs chicxs elaboran los mapas y se posicionan como enunciadores de una lectura colectiva acerca de la vida en común?

Terminamos de escribir este artículo atravesadas por las nuevas determinaciones sociales que el estado de pandemia provocado por el covid-19 instaló. En su singularidad aún poco aprehensible por nosotrxs, este momento radical nos forzó a suspender de cierta manera un despliegue emergente, el museo archivo, ensayar una y otra vez replanteos de su modo de funcionamiento posible. Explorando las formas que lo escolar y lo comunitario va tomando conforme se transforman las condiciones y mediadas sociosanitarias en nuestro territorio, no nos dejamos de preguntar por el sentido de la analítica desplegada ¿Qué nos sirve de aquellos ejercicios críticos? ¿de aquellos modos de mirar? ¿qué hacemos con los mapas expuestos y el archivo de historias y sentimientos que expone, guarda, resguarda? ¿qué modos de mirar y circular podremos ahora activar entre el museo archivo y la comunidad? Parece que el *entre* los cuerpos es lo que viene siendo intervenido de distintas maneras, hace tiempo. Nuestro remontaje de la historia nos ha hecho hablar de la configuración de un estado policial local y de formas de gobierno de la vida que ya ponían al descubierto ciertas tramas de violencia y precariedad. Ahora que tanto las desigualdades como las formas de control parecen intensificarse ¿a dónde hacer foco? El *juntxs* de nuestras preguntas insistentes. El *con*, como un lazo, cada vez más virtualizado en su potencia tanto conjuntiva como disyuntiva, para nosotrxs y desde nuestra escuela, precisa de ser sostenido con el cuerpo, pues los otros modos no alcanzan. Quizás seguir insistiendo, entonces; no renunciar, pues, a que nuestro museo archivo active formas de aparecer de cada quien, de hablar de la vida en común, de formas de contacto desde el lugar de la niñez.

Referencias Bibliográficas

- Antonelli, M. (2006) Espectro de la época que está por llegar. En torno a la 'Seguridad Pública' en la Provincia de Córdoba a 30 años del golpe de estado. En *Revista Escribas* N° III. 2006. P. 17-30.
- Barrionuevo, L. y Torrano A. (2014) La dictadura de la mirada en *Deodoro. Gaceta de crítica y cultura*, Nro 1, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba. 20-21. En línea en <http://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/perfil/editorial/deodoro/2014/numero41/deodoro-gaceta-de-critica-y-cultura-numero-41-pdf/> Consultado en junio de 2021
- Boito, M. E.; Espoz, B. e Ibañez, I. (2009) Imágenes de mundo sobre la reubicación de asentamientos urbanos en la ciudad de Córdoba: 'Cicatrización' y 'Recuperación' del territorio como metáforas operantes en discursos mediáticos, técnicos y políticos. En: Levstein y Boito (2009) Pp 182-211.
- Boito, M. E y Espoz, B (Comp.) (2009) *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Córdoba, Puño y Letra.
- Brocca, M.; Morales S.; Plaza V., Crisaffuli, L. (2014) "Policía, Seguridad y Código de Faltas en Informe Provincial 2013. Mirar tras los Muros: Situación de los Derechos Humanos de las personas privadas de libertad en Córdoba" Córdoba: 2014; p. 427 - 481
- Butler, J. y Spivak, G. Ch.: Quién le canta al estado-nación en *Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Capellino, Espoz e Ibañez "Las políticas habitacionales y la gestión de la marginalidad: El programa Mi casa Mi vida" en Levstein y Boito (2009) Pp 111-135.

- Castro Orellana, Rodrigo (2009) La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico En: *Revista de Ciencia Política*, Volumen 29, Nro 1, Buenos Aires.
- Cisterna, Carolina (2011) Aproximaciones al proceso de producción de espacio. El caso del barrio Ciudad de mis sueños. Trabajo Final de Licenciatura en Geografía. Directora: Cechetto, Gabriela. FFYH-UNC
- Dardot, P. y Laval, Ch. (2013) *La nueva razón del mundo*. Madrid, Gedisa.
- Deleuze, Gilles (1981) Postscriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones. 1972-1990*. España, Pre textos.
- De la Vega, C. (2010) Política habitacional y ciudadanía: el programa 'Mi casa Mi vida' en la ciudad de Córdoba, Argentina en *Revista Encrucijada Americana*. Año 4. Nro 1. Otoño -Invierno 2010. Pp.70-97
- De Mattos, C (2007) Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana En: *Revista Nueva Sociedad* N° 212.
- Didi-Huberman, G. (2010). La exposición como máquina de guerra. *Revista Minerva 16*, Revista del Círculo de Bellas Artes. Núm. 16 (febrero 2011). En línea: [http://www.circulobellasartes.com/fich_minerva_articulos/La_exposicion_como_maquina_de_guerra_\(6489\).pdf](http://www.circulobellasartes.com/fich_minerva_articulos/La_exposicion_como_maquina_de_guerra_(6489).pdf)<http://www.circulobellasartes.com/>
- El llano en llamas (2014) *Criminalización de la pobreza y judicialización de las luchas políticas/sociales en Córdoba*. Disponible en <https://docs.google.com/file/d/0B3q1pGtgs3UDaGIQTGczT2tBV3c/edit>
- Elorza, A. L. Políticas de erradicación de villas: impactos en la calidad de vida de las familias re-localizadas. Estudio de caso: Ciudad de los niños. Dossier de la revista *Confluencias*. N° 67. Octubre de 2009.

- Espoz, B. e Ibañez, I. Tramas hechas cuerpo(s): una estrategia de lectura de las vivencias de niños/niñas y jóvenes que habitan Ciudad de mis Sueños. En: Figari, Carlos y Scribano, Adrián (Comp.) (2009) *Cuerpo(s), subjetividad(es), conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires, Ciccus. Pp 69-82.
- Espoz, Belén (2010) *Subjetividades y corporalidades en las vivencias producidas en contextos de socio-segregación urbana: ser joven en "Ciudad de mis Sueños"*. Tesis del Doctorado en Semiótica. CEA. FFyH. UNC.
- Ferrero, M. y Gallego, A. (2012) (In)versiones de ciudad. Ponencia presentada en *Primer Seminario Internacional: Territorio, desarrollo sostenible, luchas sociales y ciudad*. Mayo-Junio de 2012. UNVM. Córdoba.
- Fernández S. A.; Malo M. y Ávila D. (2014) El neoliberalismo es una forma de vida, no solamente una ideología o una política económica. Entrevista a Dardot, P. y Laval, Ch. En línea: https://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-ideologia-politica-economica-forma_132_4592247.html.
- Federico, J. (29 de abril de 2014) Alumnos trazaron en un croquis del barrio todo lo que les angustia.. La voz del Interior. En línea en: Consultado en junio de 2021.
- Ferrero, M y Job, S (2011), Ciudades made in Manhattan, en Núñez A. y Ciuffolini M. A. (comp.), *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*, El Colectivo, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2009) *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gago, V (2015) *La razón neoliberal*. Buenos Aires, Ed. Tinta Limón

- Ghisiglieri, F (2020) “Gobierno neoliberal de la pobreza en Córdoba: hacer la vida en una red de fragmentos”. En *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* N° 10 (enero-junio). Año 2020. ISSN: 2525-0841. Págs.3-21 <http://criticayresistencias.com.ar> Edita: Fundación El llano - Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL)
- Giorgi, G y Pinkus, K (2006) Zonas de excepción. Territorios biopolíticos en la era neoliberal. En: *Diacritics*, Vol. 36, Verano 2006. Pp 99-108. Traducción de Gómez, María Luz y Gorriti, Ramiro (2016)
- Gómez, M. L. (2013). Constelaciones de lo común en la experiencia de traslado de Villa Canal de las Cascadas. Una cartografía construida desde la investigación-acción. Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba: UNC.
- Gómez, M. L. (2014) Cartografiar sentidos en acción: imágenes de una constelación. *Síntesis*, 4. Córdoba: SeCyT - FFFYH - UNC.
- Gómez, M. L. (2019) Cómo hacer andar una máquina del tiempo: historias que circulan sobre un pasillo en construcción”. En *Heterotopías* Año 2. Junio de 2019. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/24798/24062>
- Gómez, M. L.; Pereyra, J. y Vergara, G. (2019). Cuidándonos crecemos. Sentidos sobre la escucha y la comunidad en una escuela primaria. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María. En línea en: http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=2231
- Hernández, J. et al (2011): “¿Una guía para los vecinos?. La figura de las vecinas guías y el gobierno de los conflictos en los Barrios-Ciudades”. En: Scarponetti, P y Ciuffolini, A (comps) *Ojos que no ven, corazón que no siente. Relocalización territorial y conflictividad social: un estudio sobre los Barrios Ciudad de Córdoba*. Nobuko. Córdoba

- Job, M. (11 de marzo de 2014). Todavía hay 30 escuelas sin nombre en la provincia. La voz del Interior. En línea en: Consultado en junio de 2021.
- Levstein, A: “Violación de ciudadanía: la enseña de Ciudad de mis sueños”. En: Levstein, A y Boito, M E (Comp.) (2009) *De insomnios y vigiliass en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de mis Sueños*. Córdoba, Universitas-Sarmiento. Editor. Pp 34-68.
- Herranz M y San Pedro C. (2017). Espacio urbano, precarización y gubernamentalidad. Territorios y sentidos en disputa. En Dabhar V., Canseco B., Song E. (Comp.) *¿Qué hacemos con las normas que nos hacen? Usos de Judith Butler*. Córdoba: Sexualidades Doctas.
- Ibañez, G; Liberal, C y Hernández, L (2010) *Estado, vivienda y Vecinas Guías: el manejo de conflictos territoriales en barrios ciudades*. Ponencia presentada en Congreso Internacional Rosario 2010 “Profundizando la democracia como forma de vida”.
- Ibáñez, I y Seveso Zanín, E “Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de Ciudad de mis Sueños” en Scribano, A y Boito, E (Comp.) (2010) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires, Ciccus. Pp 133-154.
- Job, S (2013) “¿Qué significa Estado Policial?” en <http://muchopalonoticias.wordpress.com/2013/11/17/que-significa-estado-policial/>
- Levstein, A y Boito, María E. (Comp.) (2009) *De insomnios y vigiliass en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de mis Sueños*. Córdoba, Universitas-Sarmiento Editor
- Levstein, A: “Violación de ciudadanía: la enseña de Ciudad de mis sueños”. En: Levstein y Boito (Op.Cit) Pp 34-68.
- Marengo, C y Elorza A L (2009) *Globalización y políticas urbanas. La política habitacional focalizada como estrategia para atenuar condiciones de*

pobreza urbana: los programas implementados en Córdoba y los desafíos pendientes en Volumen 8 N° 8 (Octubre de 2009)

- Molinatti, F. y Peláez, E. (2017). La localización como factor crítico. Análisis del programa “Mi casa, mi vida”. Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Economía*, 36(71), 521-548.
- Muhle, M (2009) *Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem* en Revista de ciencia política / volumen 29/ N° 1 / 2009 / 143 – 163
- Núñez, A y Ciuffolini, A (2011): *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- Quapper D., C (2012) *Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción*. ULTIMA DECADA N 36. CIDPA, Valparaíso, Julio 2012. Pp 99-125
- Rose, N.; O Malley, P. y Valverde M. (2012), *Gubernamentalidad. Astro-labio*, número 8, Córdoba.
- Salguero Myers, K. “Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013), sus transformaciones físicas y las experiencias sociales posibles” en Boito y Espoz (2014).
- Scarponetti, P (2011) “Prólogo” en Núñez, A y Ciuffolini, M A (Comp.) (2011) *Política y Territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo. Pp 9-20.
- Servicio Habitacional y de Acción Social (SEHAS) (2008) *La Evolución de las Villas de Emergencia de la Ciudad de Córdoba 2001-2007. Localización y Estimación de Población*. Córdoba, Argentina
- Zibechi, R (2013) “Extractivismo en las grandes ciudades”. En: *La Jornada*, 3 de Mayo de 2013. México. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/03/opinion/027a2pol>.

Fuentes inéditas

Vecinos y vecinas de Villa la Maternidad (2017) *10 años: luchar, resistir y ganar. Villa La Maternidad. Historia de la lucha por los derechos que nos quieren quitar*. Trabajo de sistematización elaborado por vecinas y vecinos de Villa La Maternidad, integrantes de la Biblioteca Popular Heraldo Eslava y otras personas en solidaridad con la resistencia contra el desalojo.